



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Carl G. Jung y su influencia en el programa terapéutico de Alcohólicos Anónimos.

María Angélica Ospina Martínez

Antropóloga (Universidad Nacional de Colombia), Magíster en Antropología y estudiante del Doctorado en Antropología (Universidad de los Andes, Colombia)
Investigadora de la Red de Etnopsiquiatría y Estudios Sociales en Salud-Enfermedad (Grupo de Antropología Médica, Universidad de los Andes, Colombia)
Correo electrónico: maospinam@yahoo.es

Resumen

En el presente trabajo, me propongo registrar un coyuntural hecho histórico: los intercambios entre Carl G. Jung y la confraternidad de Alcohólicos Anónimos (A.A.), fundada en 1935, en Akron, Ohio, EE. UU. La ponencia tomará como material de referencia algunas conversaciones y cartas cruzadas entre el psicoanalista y Rowland H. y Bill Wilson, miembros fundadores de AA, así como diversas fuentes históricas secundarias (documentos oficiales de la confraternidad y estudios historiográficos, sociológicos y antropológicos sobre esta).

En una de sus últimas misivas a Bill Wilson, en enero de 1961, Jung escribe: “You see, Alcohol in Latin is "spiritus" and you use the same word for the highest religious experience as well as for the most depraving poison. The helpful formula therefore is: spiritus contra spiritum”. Seis meses después, Jung muere a sus 86 años. Tales palabras atestiguan la afinidad entre la conocida inquietud del psicoanalista por lo espiritual y el rasgo teoterapéutico del popular programa de Doce Pasos para la recuperación del alcoholismo y otras adicciones.

Desde el punto de vista antropológico, estos intercambios epistolares adquieren gran valor en la comprensión de la influencia del conocimiento experto “psi” tanto en la elaboración y consolidación del programa de Doce Pasos, como en la particular espiritualidad que en él subyace y que ha distinguido a los Alcohólicos Anónimos durante sus 78 años de existencia. Así mismo, documentan esa relación siempre ambigua entre psicoanálisis y espiritualidad que, en sí misma, le costó a Jung su famosa ruptura con Sigmund Freud y el exilio del psicoanálisis ortodoxo.



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Seis meses antes de su muerte, el popular y controvertido Carl G. Jung mecanografió desde Zúrich una carta dirigida a William G. Wilson, fundador veintiséis años atrás de la confraternidad de los Alcohólicos Anónimos (A.A.). Dicha carta, fechada el 30 de enero de 1961, es escrita en respuesta inmediata a una misiva que Wilson le enviara tan sólo días antes. Esta correspondencia atestigua el antiguo vínculo entre ambas personalidades, a propósito de un conocido común, Rowland Hazard, un alcohólico tratado por el psicoanalista desde 1926. Pero, más allá de la prueba del intercambio entre tan connotadas autoridades terapéuticas, las misivas han proporcionado elementos para deducir una posible influencia filosófica de Jung en los orígenes del programa de recuperación de los Doce Pasos, bastión histórico de los AA.

A pesar del carácter fehaciente de las cartas, que hace de ellas una fuente historiográfica legítima, mi mayor interés se concentró en explorar los aspectos que las han convertido hasta hoy en sustrato de legitimación histórica dentro de la propia narrativa institucional de Alcohólicos Anónimos. El intercambio epistolar entre dos personajes de altura en la historia del campo “psi”, así como su registro literal, operan como prueba de la eficacia psicoterapéutica de ese particular modelo de tratamiento del alcoholismo –y, hoy por hoy, de otras tantas adicciones–, tanto como de algunos conceptos nodales en la espiritualidad difundida por el programa de A.A.

De allí que me interese revisar en la ponencia algunos puntos en torno a la imagen genealógica, la narrativa fundacional y la legitimidad terapéutica que esta comunidad deriva de dicha interlocución. Encuentro sugerente intentar, en palabras de Alessandro Portelli, “reconstruir el modo como al acontecimiento le es asignada la tarea de representar en términos simbólicos algunos procesos articulados y subterráneos” (1989, pp. 5-6).

Un árbol genealógico para Alcohólicos Anónimos

Durante una de las jornadas etnográficas de mi tesis doctoral, justo en medio de la reunión de un grupo hermano de Alcohólicos Anónimos en Bogotá, escuché con sorpresa cómo uno de los asistentes expresaba ante la audiencia la necesidad de recordar los orígenes del programa de Doce Pasos para la recuperación de adicciones. Con evidente orgullo, enfatizaba la temprana impronta que el psicoanálisis había dejado en la historia de AA, vía el encuentro entre su precursor Bill W. –como se conoce en la confraternidad a William Wilson– y Carl Jung. Para el orador, la importancia de este acontecimiento radicaba en el supuesto aval que el psicoanalista había otorgado al naciente modelo de tratamiento durante la década de 1930 (cf. Diario de campo de la autora, febrero 16 de 2013).

Este dato de campo me condujo a indagar acerca de ese encuentro histórico por mí desconocido. No tardé en comprobar que se trataba de un hecho poco documentado en la historia del psicoanálisis, aunque sumamente exaltado en las historias oficiales y locales de



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Alcohólicos Anónimos, un contraste que llamaría mi atención. En la autobiografía de Jung, *Recuerdos, Sueños, Pensamientos* (2002/1961), no hay ninguna referencia explícita a dicho acontecimiento, ni a que hubiese conocido los movimientos y asociaciones existentes en su época para el tratamiento del alcoholismo. Sólo incluye una brevísima reseña sobre uno de los pacientes alcohólicos de origen norteamericano que atendió en Suiza a finales de la década de 1910 y de quien oculta totalmente su identidad.

En la biografía escrita por Deidre Bair en 2003 –la cual se considera la versión más “detallada e independiente” de la vida de Jung–, el hecho sólo se menciona de manera incidental cuando la autora registra la “resistencia” del psicoanalista a recibir nuevos pacientes en consulta, luego de su regreso de África en 1926:

La irritación de Jung frente a las demandas de sus pacientes pudo haber tenido que ver con cómo él se volvió indirectamente responsable por la fundación de Alcohólicos Anónimos. (...) Su actitud marcó el inicio de su distanciamiento del uso del análisis individual para desarrollar teoría y, en lugar de ello, girar hacia los problemas psíquicos generales y las correspondencias históricas (p. 377, traducción libre).

En el interludio, esta biografía también repasa brevemente el caso de Rowland Hazard – mejor conocido como Rowland H. en la literatura de AA–, aquel empresario prominente del sector textil de Rhode Island, EE.UU., que padecía de alcoholismo y que, luego de varias búsquedas infructuosas de un tratamiento psiquiátrico eficaz, viajó a Zúrich en busca de las terapias que habían hecho famoso al psicoanalista.

[Jung] vio al paciente Roland H., un alcohólico norteamericano, en 1931, durante varias semanas o cerca de un año (las cifras difieren), pero la terapia no fue exitosa para que Roland H. dejara la bebida y los excesos alcohólicos. Un año más tarde, él regresó a decirle a Jung que no le parecía realista buscar una cura psiquiátrica. Jung le sugirió unirse al Grupo Oxford, el cual realizaba sus encuentros a través de métodos rituales estrictos, esperando que esa estructura pudiera llevar a Roland H. a experimentar una conversión de naturaleza religiosa o espiritual que le diera la fuerza para parar de beber. En efecto, lo hizo y, pronto, Roland H. se dedicó a ayudar a otros alcohólicos. Cuando regresó a Estados Unidos, le contó a su amigo Bill W., otro alcohólico aparentemente desesperanzado, acerca de su experiencia de conversión. Poco después, Bill W. experimentó un suceso religioso similar que fue exaltado por la imagen de un grupo de alcohólicos que inspirarían a otros a abandonar el alcohol. Así aconteció la fundación de la Sociedad de Alcohólicos Anónimos, como es oficialmente conocido el grupo (Bair, 2003, p. 377, traducción libre).



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



La fecha del primer encuentro entre Jung y Rowland H. ha sido bastante debatida, aunque los meticulosos trabajos de Cora Finch (2006) y Amy Bluhm (2006), dedicados exclusivamente a documentar la veracidad de esta relación terapéutica, establecieron al unísono que este acaeció realmente en 1926 y no en 1931 como se creía. Pero tan fugaces menciones y tan reducidas investigaciones dan cuenta de la exclusión del diálogo entre Jung y Bill W. de la narrativa histórica oficial del psicoanálisis y, en particular, de las narrativas biográficas del controvertido psicoanalista, cuya obra, huelga decir, se encuentra a su vez en una zona gris dentro de la historia del campo “psi”.

Las referencias sobre el acontecimiento que nos interesa pululan en cambio en las versiones locales sobre la trayectoria de A.A., desde el Gran Libro Azul o Texto Básico de los Alcohólicos Anónimos hasta la gran diversidad de materiales que circulan actualmente en Internet. Cualquiera puede acceder a la historia oficial de la confraternidad a través de la consulta de decenas de sitios web y blogs. En todas estas fuentes, es frecuente encontrar reseñado el intercambio Jung-Wilson e incluso en algunas páginas es posible hallar los textos originales de sus cartas, comentarios generales y disquisiciones históricas al respecto.

El hecho de que el continuum Jung > Rowland H. > Bill W. suela aparecer como referencia en los materiales institucionales de la confraternidad, proporciona una imagen genealógica primigenia en la que los tres personajes funguen como héroes fundadores. El acontecimiento tardío de la correspondencia entre el psicoanalista y el precursor (1961) termina remontando siempre a otro acontecimiento originario más temprano: la relación terapéutica entre Jung y Rowland H. (1926). Un verdadero hito en la narrativa histórica de la comunidad que, para muchos, se presenta como el eslabón inicial en la cadena de sucesos que permitió la aparición de A.A. y que ha hecho posible hablar de una “influencia jungiana” en el posterior movimiento de recuperación del alcoholismo y otras adicciones, el cual, aunque hoy es mundial, ubica su núcleo de origen en ciertos sectores protestantes estadounidenses.

Spiritus contra spiritum: espiritualidad, terapia e historia en A.A.

Fue tanto por la prueba de asociación como por los experimentos psicogalvánicos por los que fui conocido en América; pronto acudieron numerosos pacientes de allí. Recuerdo todavía muy bien uno de los primeros casos.

Un colega americano me había enviado un paciente. El diagnóstico decía «neurastenia alcohólica». El pronóstico le calificaba de «incurable». (...) Vino a las horas de consulta y después de que hube conversado un poco con él advertí que el hombre tenía una neurosis corriente de cuyo origen psíquico, él no sospechaba nada. Hice con él la prueba de asociación y por ello supe que sufría las consecuencias de un formidable complejo materno. Procedía de una rica y



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



distinguida familia, tenía una simpática mujer y, por así decirlo, carecía de preocupaciones aparentemente. Sólo que bebía demasiado y esto era un desesperado intento de narcotizarse para olvidar su agobiante situación. (...)

Después de un corto tratamiento dejó de beber y se consideró curado. Pero yo le dije: «No le garantizo que no vuelva a caer en la misma situación si regresa a su antiguo puesto.» No me creyó y regresó con buenos ánimos a América.

Apenas estuvo nuevamente bajo la influencia de su madre, reincidió en la bebida. Entonces fui llamado por su madre, que se encontraba de paso en Suiza, para una consulta. (...) En ausencia del hijo, extendí ante ella un certificado de que él, a causa del alcoholismo, no podía desempeñar por más tiempo su cargo en el negocio. Debía ser despedido. (...)

¿Cómo se desarrolló el caso en lo sucesivo? Se separó de su madre y pudo desenvolver su personalidad: hizo una brillante carrera pese a o a causa del drástico tratamiento. Su mujer me estaba agradecida, pues su marido no sólo había superado el alcoholismo, sino que seguía su propio camino con sumo éxito.

Durante años tuve remordimientos respecto a este paciente por haberle extendido a escondidas aquel certificado. Pero sabía con certeza que sólo un golpe de fuerza podía liberarlo. Y con ello la neurosis quedaba también resuelta (Jung, 2001/1961, pp. 150-152).

Este caso que Jung describe en su autobiografía corresponde a la resolución terapéutica que optó con uno de sus pacientes alcohólicos alrededor de 1910. Como se esmera en ocultar la totalidad de la identidad del paciente, al igual que las fechas en que lo trató, no podemos saber si se trataba de alguien distinto de Rowland H. o era él mismo. Sea como fuere, en su relato autobiográfico el elemento central es la “cura” de este hombre alcohólico, no mediante una conversión religiosa –como se relata tan enfáticamente en el caso de Rowland– tanto como de una acción arbitraria que decidió ejercer en su posición de médico.

A pesar de que no hay atisbo en esta autobiografía de la relación entre la cura psíquica de la adicción y la experiencia espiritual, si algo se sabe bien de Carl Jung es de su estrecha y permanente relación con la parapsicología, lo sobrenatural, lo simbólico, los sistemas de creencias y prácticas religiosas. Recordemos que su madre y su abuelo practicaban el espiritismo y su padre era clérigo protestante. Este interés le valió conflictos desde su juventud, a propósito del racionalismo de su padre, que más tarde fueron transferidos a su relación con Sigmund Freud y a su carrera intelectual en la que siempre deseó conciliar ciencia y fe.



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Un aspecto nodal de la narrativa histórica de A.A. respecto a la figura de Carl Jung precisamente gira en torno a la cuestión espiritual y su carácter terapéutico. Cuando William Wilson escribió su misiva a Jung en 1961, su objetivo principal era expresarle su gratitud por las palabras que le había proferido 35 años atrás a Rowland H., cuya experiencia relata en el Texto Básico de los Alcohólicos Anónimos:

Cierto hombre de negocios, apto y con buen sentido, durante años estuvo pasando de un sanatorio a otro y en consultas con los más conocidos psiquiatras norteamericanos. Luego se fue a Europa, sometiéndose al tratamiento de un célebre médico (el psicólogo Dr. Jung). Pese a que su experiencia lo había hecho escéptico, terminó el tratamiento con una confianza no habitual en él. (...) A pesar de esto, al poco tiempo estaba borracho. Lo más desconcertante era que no podía explicarse satisfactoriamente su caída.

Por lo tanto, regresó donde este médico y le preguntó sin rodeos, por qué no se recuperaba. (...) Le suplicó al médico que le dijera toda la verdad, y el médico se la dijo: Era un caso desahuciado; nunca más podría recuperar su posición en la sociedad y tendría que encerrarse bajo llave o tener un guardaespaldas si esperaba vivir largo tiempo. (...) “Tiene usted la mente de un alcohólico crónico. En los casos en los que han existido estados mentales similares al suyo, nunca he visto recuperarse a nadie”. Nuestro amigo se sintió como si las puertas del infierno se hubiesen cerrado con estruendo tras él.

Preguntó al médico: “¿No hay ninguna excepción?”
“Sí –le contestó el médico– sí la hay. Las ha habido desde tiempos remotos. Aquí y allá, de vez en cuando, algunos alcohólicos han tenido experiencias espirituales vitales. Para mí estos casos son fenómenos. Parecen ser de la naturaleza de enormes desplazamientos y reajustes emocionales” (Alcohólicos Anónimos, 1990 /1976, pp. 24-25).

Según el relato oficial, siguiendo el consejo de Jung, Rowland H. se vinculó al Movimiento Emmanuel y al Grupo Oxford a su regreso a Estados Unidos. Ambos de origen eclesial protestante –el primero introducido en 1906 y el segundo desarrollado en la década de 1920–, fueron los antecesores inmediatos de AA, quienes sólo se instituyeron como sociedad hasta 1935. Emmanuel y Oxford planteaban la sanación física, psicológica y espiritual a través de la fe, bajo la modalidad de la terapia individual y grupal. Uno de sus focos centrales era el alcoholismo, concebido radicalmente como enfermedad.

Rowland H. nunca se unió a la posterior Sociedad de Alcohólicos Anónimos, pero en la narrativa histórica oficial de AA se le considera como co-fundador. Este papel se le atribuye en razón de que una vez regresa a Estados Unidos y es blanco de una experiencia espiritual que



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



finalmente lo cura del alcoholismo, comienza a ayudar a otros alcohólicos entre quienes se encontraba, Ebby Thacher. Él es quien relata todo lo vivido por él y por Rowland a su gran amigo Bill W., quien aún era bebedor activo. Al poco tiempo, en 1934, mientras se encontraba hospitalizado recuperándose de una de sus crisis alcohólicas, Bill relata haber sido testigo de un “despertar espiritual”, a modo de epifanía, que lo motivó a emprender el movimiento de recuperación de Alcohólicos Anónimos. Esta práctica de comunicación y rescate, como en forma de “bola de nieve”, se denomina “pasar el mensaje” y constituye el último de los Doce Pasos del programa de A.A.

El intercambio epistolar de 1961 entre Jung y Bill W. gira en torno al papel fundamental que ambos le atribuyen a la experiencia espiritual en el proceso de sanación psíquica, en este caso, del alcoholismo. Dice Bill a Jung en su carta:

Aunque seguramente usted ha oído de nosotros, dudo de si es consciente de que cierta conversación que tuvo alguna vez con uno de sus pacientes, un señor Rowland H., en los tempranos 1930, desempeñó un rol crítico en la fundación de nuestra confraternidad. (...) Usted le dijo francamente que era un caso desahuciado, desde el punto de vista médico y psiquiátrico. Esta cándida y modesta afirmación de su parte fue, más allá de toda duda, la piedra fundacional sobre la cual nuestra Sociedad se ha venido construyendo. (...) Cuando [Rowland H.] le preguntó si había otra esperanza, usted le dijo que podía haber una, si él se convertía en sujeto de una experiencia religiosa o espiritual –en síntesis, una conversión auténtica– (Recuperado de <http://www.barefootsworld.net/wilsonletter.html>, traducción libre).

En esta misiva, Bill W. no sólo involucra a Carl Jung en la genealogía de AA cuando lo califica como “piedra angular” de la confraternidad. Detrás de sus letras, existe la intención de enarbolar la relación psicoanalítica de Jung y Rowland H. como un acontecimiento que representa tanto el origen de una sociedad terapéutica como de un modelo explicativo y de tratamiento de una entidad patológica, tal como fue definido el alcoholismo. Vemos cómo Bill insiste en ubicar en su narrativa histórica el punto cero de la emergencia de los atributos centrales de dicha entidad, todos apuntalados por las palabras de Jung: su condición de enfermedad; su naturaleza crónica e incurable, y su dimensión física, psicológica y espiritual.

Entre todos esos aspectos, resalta vivamente uno: la dimensión espiritual, no sólo de la enfermedad sino de la cura. En su respuesta de 1961 a Bill W., Jung argumenta:

Las ansias [de Rowland] por el alcohol eran el equivalente, en un bajo nivel, del anhelo espiritual de plenitud de nuestro ser, expresado en lenguaje medieval: la unión con Dios. (...) “Como jadea la cierva, tras las corrientes de agua, así jadea mi alma, en pos de ti, mi Dios” (Salmo 42, 1 [sic])



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Vea usted, alcohol en latín es “spiritus” y usted usa la misma palabra tanto para la más alta experiencia religiosa como para el más perverso veneno. Una fórmula útil, por lo tanto, es: spiritus contra spiritum. (“El espíritu contra el espíritu” Traducción de la autora).

El inciso explicativo de Jung respecto a la etimología latina de spiritus, haciendo referencia al alcohol como “bebida espirituosa”, y en consecuencia, aludiendo a la fórmula “Spiritus contra spiritum”, no refleja otra cosa sino la imagen clásica del pharmakon: aquel indecible que, al mismo tiempo, es cura y es veneno, sana y enferma (Derrida, 1997/1972). Pero también, usando el Salmo 42, Jung asocia la compulsión a la embriaguez con la comunión sagrada. A través de la historia del modelo de A.A., una de sus premisas centrales ha sido que “la adicción es una búsqueda espiritual no resuelta” (Diario de campo de la autora, marzo 31 de 2012). Es notable aquí que dicha consigna es afín a las anteriores imágenes comunicadas por Jung y canalizadas por Bill W. en su papel de precursor general del modelo de Doce Pasos de AA. De hecho, en este programa, el proceso de recuperación gira inescapablemente en torno a la experiencia espiritual –la conciencia de un Poder Superior al propio, tal y como cada uno lo concibe–, no a la adhesión religiosa (Alcohólicos Anónimos, 1990/1976).

A modo de cierre: una narrativa histórica legítima para una terapia no médica

Sin duda, la información aquí consignada merecería un desarrollo más amplio, a pesar de que el objetivo de esta ponencia no era el de comprobar la veracidad de las influencias unilaterales o unidimensionales de Carl Jung sobre el programa de Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos. Baste señalar algunos puntos que este trabajo permitió poner de manifiesto.

Son palmarias las diferencias entre narrativas históricas. En el caso que aquí presento, un grupo de acontecimientos hilvanó las trayectorias vitales de unos cuantos personajes que, como Carl Jung y William Wilson, coincidieron en el mismo ámbito y época. Pero las fuentes biográficas discrepan entre sí o frente al material epistolar, cuando los acontecimientos que unieron esas vidas adquieren o no valor simbólico dentro de una particular narrativa histórica oficial. Para la historia del psicoanálisis, Jung ocupa un sitio ambiguo; para la historia de Jung, AA no parece ocupar un lugar sobresaliente; para la historia de Bill y AA, su conexión con el psicoanalista Jung se convierte en sustrato de legitimación histórica dentro de la propia narrativa personal e institucional.

Una indagación como esta permite, entre otras cosas, elucidar las cualidades asignadas a un acontecimiento dentro de una narrativa histórica. Por ejemplo, su valor cronológico, su poder explicativo, su capacidad para representar el origen, para verificar hechos o hacerlos verosímiles o plausibles, etc. A lo largo del texto, pretendí mostrar una serie de acontecimientos



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



que operan de modo distinto dentro de cada narrativa implicada: la relación terapéutica entre Jung y Rowland H.; el despertar espiritual de Rowland H. y Bill W.; la fundación de Alcohólicos Anónimos; la correspondencia sostenida entre Jung y Bill W.

De otro lado, encontré sugerente la manera en que un movimiento o agremiación puede establecer y recomponer genealogías, en correspondencia con acontecimientos, y cómo esos procesos, vía la narrativa, terminan contribuyendo a diversas formas de legitimación histórica. La Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos proporciona literatura impresa y digital a sus miembros, tanto como al público en general, siempre bajo unas directrices centrales que preservan hasta hoy los relatos de los miembros fundadores. También apelan a la inclusión de conceptos de autoridades científicas y eclesiales dentro de dicha literatura e, incluso, vinculan personajes connotados a su genealogía, como ocurrió en su momento con Carl Jung.

En efecto, la inclusión de Jung casi en la cumbre del árbol genealógico de A.A. opera también como estrategia de legitimación política, tanto en el campo “psi” como en el de las espiritualidades contemporáneas. Alcohólicos Anónimos cumple próximamente 80 años de existencia y sigue siendo líder mundial en la recuperación del alcoholismo, al margen de la institucionalidad clínica y las teoterapias eclesiales. Su éxito puede deberse en gran parte a su método narrativo y experiencial, pero no se puede negar la solidez del vínculo que sus miembros han establecido entre sus orígenes, su vigencia y la eficacia simbólica de su propia historia.



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Referencias

Alcohol Self-Help News. News and commentary for mutual-help/self-help in the addictions. Recuperado de <http://alcoholselfhelpnews.wordpress.com/2007/03/15/verification-of-c-g-jungs-analysis-of-rowland-hazard-and-the-history-of-alcoholics-anonymous/>

Alcohólicos Anónimos (2013). Línea cronológica de A.A. (1935-2013). Recuperado de: http://www.aa.org/aatimeline/index.php?lang=_sp (sitio web oficial de la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos). New York: Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Alcohólicos Anónimos (1990 /1976). Texto Básico de Alcohólicos Anónimos. New York: Alcoholics Anonymous World Services, Inc. (Versión original publicada en 1939).

Bair, D. (2003). Jung: A Biography. New York: Back Bay Books.

Bill Wilson's Letter To Dr. Carl Jung, Jan 23, 1961. Recuperado de Barefoot's World, <http://www.barefootworld.net/wilsonletter.html>

Bluhm, A. C. (2006). Verification of C. G. Jung's Analysis of Rowland Hazard and the History of Alcoholics Anonymous. *History of Psychology*, 9 (4), 313-324.

Derrida, J. (1997/1972). La farmacia de Platón. En *La diseminación* (pp. 93-262). Madrid: Fundamentos.

Dr. Carl Jung's Letter to Bill Wilson, Jan 30, 1961. Recuperado de Barefoot's World, <http://www.barefootworld.net/jungletter.html>

Finch, C. (2006). Stellar Fire: Carl Jung, a New England Family, and the Risks of Anecdote y Additional Notes to "Stellar Fire". Recuperado de <http://www.hindsfoot.org/jungstel.pdf>
<http://www.hindsfoot.org/jungnote.pdf>

Hindsfoot Foundation (s. f.). Carl Jung. En Recuperado de <http://www.hindsfoot.org/archive3.html> Alcoholics Anonymous History and Archives A.A. Historical Materials Part 3.

Jung, C. G. (2002/1961). Recuerdos, sueños, pensamientos. Buenos Aires: Seix Barral.

Jung and Alcoholics Anonymous. Recuperado de The Jung Page. Reflections on Psychology, Culture, and Life, http://www.cgjungpage.org/index.php?option=com_content&task=view&id=704&Itemid=40

Ospina Martínez, M. A. (2008-2013). Diarios de campo, tesis doctoral. Manuscritos y versión electrónica.

Portelli, A. (1989). Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, 1, 5-32. Barcelona, España.

Rowland Hazard III. Recuperado de Wikipedia, the free encyclopedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Rowland_Hazard_III

Torres, L. (2007). Los Grupos Oxford y la Comunidad de Alcohólicos Anónimos. *Anudando*, 41 (enero-febrero). Recuperado de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/cecas/qro/anud41_oxford.pdf



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Anexo 1.

Carta de William G. Wilson (Bill W.), fundador de Alcohólicos Anónimos, a C. G. Jung, enero 23 de 1961. Recuperado de: <http://www.barefootsworld.net/wilsonletter.html>

Bill Wilson's Letter To Dr. Carl Jung, Jan 23, 1961

The below is the text of the letter dated 1/23/61, written by Bill Wilson to the eminent Swiss psychologist & psychiatrist Dr. Carl Gustav Jung. Bill considered it a long overdue note of appreciation for Dr. Jung's contribution to A.A.'s solution for alcoholism. The Big Book refers to part of the story on pages 26 & 27. This letter elicited Dr. Jung's immediate reply.

My dear Dr. Jung:

This letter of great appreciation has been very long overdue.

May I first introduce myself as Bill W., a co-founder of the Society of Alcoholics Anonymous. Though you have surely heard of us, I doubt if you are aware that a certain conversation you once had with one of your patients, a Mr. Rowland H., back in the early 1930's, did play a critical role in the founding of our Fellowship.

Though Rowland H. has long since passed away, the recollections of his remarkable experience while under treatment by you has definitely become part of AA history. Our remembrance of Rowland H.'s statements about his experience with you is as follows:

Having exhausted other means of recovery from his alcoholism, it was about 1931 that he became your patient. I believe he remained under your care for perhaps a year. His admiration for you was boundless, and he left you with a feeling of much confidence.

To his great consternation, he soon relapsed into intoxication. Certain that you were his "court of last resort," he again returned to your care. Then followed the conversation between you that was to become the first link in the chain of events that led to the founding of Alcoholics Anonymous.

My recollection of his account of that conversation is this: First of all, you frankly told him of his hopelessness, so far as any further medical or psychiatric treatment might be concerned. This candid and humble statement of yours was beyond doubt the first foundation stone upon which our Society has since been built.

Coming from you, one he so trusted and admired, the impact upon him was immense. When he then asked you if there was any other hope, you told him that there might be, provided he could become the subject of a spiritual or religious experience - in short, a genuine conversion. You pointed out how such an experience, if brought about, might remotivate him when nothing else could. But you did caution, though, that while such experiences had sometimes brought recovery to alcoholics, they were, nevertheless, comparatively rare. You recommended that he place himself in a religious atmosphere and hope for the best. This I believe was the substance of your advice.



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM

DE

María Angélica Ospina Martínez



Shortly thereafter, Mr. H. joined the Oxford Groups, an evangelical movement then at the height of its success in Europe, and one with which you are doubtless familiar. You will remember their large emphasis upon the principles of self-survey, confession, restitution, and the giving of oneself in service to others. They strongly stressed meditation and prayer. In these surroundings, Rowland H. did find a conversion experience that released him for the time being from his compulsion to drink.

Returning to New York, he became very active with the "O.G." here, then led by an Episcopal clergyman, Dr. Samuel Shoemaker. Dr. Shoemaker had been one of the founders of that movement, and his was a powerful personality that carried immense sincerity and conviction. At this time (1932-34) the Oxford Groups had already sobered a number of alcoholics, and Rowland, feeling that he could especially identify with these sufferers, addressed himself to the help of still others. One of these chanced to be an old schoolmate of mine, Edwin T. ("Ebby"). He had been threatened with commitment to an institution, but Mr. H. and another ex-alcoholic "O.G." member procured his parole and helped to bring about his sobriety.

Meanwhile, I had run the course of alcoholism and was threatened with commitment myself. Fortunately I had fallen under the care of a physician - a Dr. William D. Silkworth - who was wonderfully capable of understanding alcoholics. But just as you had given up on Rowland, so had he given me up. It was his theory that alcoholism had two components - an obsession that compelled the sufferer to drink against his will and interest, and some sort of metabolism difficulty which he then called an allergy. The alcoholic's compulsion guaranteed that the alcoholic's drinking would go on, and the allergy made sure that the sufferer would finally deteriorate, go insane, or die. Though I had been one of the few he had thought it possible to help, he was finally obliged to tell me of my hopelessness; I, too, would have to be locked up. To me, this was a shattering blow. Just as Rowland had been made ready for his conversion experience by you, so had my wonderful friend, Dr. Silkworth, prepared me.

Hearing of my plight, my friend Edwin T. came to see me at my home where I was drinking. By then, it was November 1934. I had long marked my friend Edwin for a hopeless case. Yet there he was in a very evident state of "release" which could by no means be accounted for by his mere association for a very short time with the Oxford Groups. Yet this obvious state of release, as distinguished from the usual depression, was tremendously convincing. Because he was a kindred sufferer, he could unquestionably communicate with me at great depth. I knew at once I must find an experience like his, or die.

Again I returned to Dr. Silkworth's care where I could be once more sobered and so gain a clearer view of my friend's experience of release, and of Rowland H.'s approach to him. Clear once more of alcohol, I found myself terribly depressed. This seemed to be caused by my inability to gain the slightest faith. Edwin T. again visited me and repeated the simple Oxford Groups' formulas. Soon after he left me I became even more depressed. In utter despair I cried out, "If there be a God, will He show Himself." There immediately came to me an illumination of enormous impact and dimension, something which I have since tried to describe in the book "Alcoholics Anonymous" and in "AA Comes of Age", basic texts which I am sending you.



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



My release from the alcohol obsession was immediate. At once I knew I was a free man. Shortly following my experience, my friend Edwin came to the hospital, bringing me a copy of William James' "Varieties of Religious Experience". This book gave me the realization that most conversion experiences, whatever their variety, do have a common denominator of ego collapse at depth. The individual faces an impossible dilemma. In my case the dilemma had been created by my compulsive drinking and the deep feeling of hopelessness had been vastly deepened by my doctor. It was deepened still more by my alcoholic friend when he acquainted me with your verdict of hopelessness respecting Rowland H.

In the wake of my spiritual experience there came a vision of a society of alcoholics, each identifying with and transmitting his experience to the next - chain style. If each sufferer were to carry the news of the scientific hopelessness of alcoholism to each new prospect, he might be able to lay every newcomer wide open to a transforming spiritual experience. This concept proved to be the foundation of such success as Alcoholics Anonymous has since achieved. This has made conversion experiences - nearly every variety reported by James - available on an almost wholesale basis. Our sustained recoveries over the last quarter century number about 300,000. In America and through the world there are today 8,000 AA groups.

So to you, to Dr. Shoemaker of the Oxford Groups, to William James, and to my own physician, Dr. Silkworth, we of AA owe this tremendous benefaction. As you will now clearly see, this astonishing chain of events actually started long ago in your consulting room, and it was directly founded upon your own humility and deep perception.

Very many thoughtful AAs are students of your writings. Because of your conviction that man is something more than intellect, emotion, and two dollars worth of chemicals, you have especially endeared yourself to us.

How our Society grew, developed its Traditions for unity, and structured its functioning will be seen in the texts and pamphlet material that I am sending you.

You will also be interested to learn that in addition to the "spiritual experience," many AAs report a great variety of psychic phenomena, the cumulative weight of which is very considerable. Other members have - following their recovery in AA - been much helped by your practitioners. A few have been intrigued by the "I Ching" and your remarkable introduction to that work.

Please be certain that your place in the affection, and in the history of the Fellowship, is like no other.

Gratefully yours,

William G. W.
Co-founder Alcoholics Anonymous



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Anexo 2.

Carta de C. G. Jung a William G. Wilson (más conocido como Bill W.), fundador de Alcohólicos Anónimos.

PROF. DR. C. G. JUNG

KÖSNACHT-ZÜRICH
SEESTRASSE 22B
January 30, 1961

Mr. William G. Wilson
Alcoholics Anonymous
Box 459 Grand Central Station
New York 17, N.Y.
=====

Dear Mr. Wilson,
your letter has been very welcome indeed.
I had no news from Roland H. anymore and often wondered what has been his fate. Our conversation which he has adequately reported to you had an aspect of which he did not know. The reason ~~was~~, that I could not tell him everything, *was that* those days I had to be exceedingly careful of what I said. I had found out that I was misunderstood in every possible way. Thus I ~~was~~ very careful when I talked to Roland H. But what I really thought about, was the result of many experiences with men of his kind.
His craving for alcohol was the equivalent on a low level of the spiritual thirst of our being for wholeness, expressed in mediaeval language: the union with God.¹⁾
How could one formulate such an insight in a language that is not misunderstood in our days?
The only right and legitimate way to such an experience is, that it happens to you in reality and it can only happen to you when you walk on a path, which leads you to higher understanding. You might be led to that goal by an act of grace or through a personal and honest contact with friends, ~~or~~ through a higher education of the mind beyond the confines of mere rationalism. I see from your letter that Roland H. has chosen the second way, which was, under the circumstances, obviously the best one.
I am strongly convinced that the evil principle prevailing in this world, leads the unrecognized spiritual need into perdition, if it is not counteracted either by a real religious insight or by the protective wall of human community. An ordinary man, not protected by an action from above and isolated in society cannot resist the power of evil, which is called very aptly the Devil. But the use of such words arouse so many mistakes that one can only keep aloof from them as much as possible.
These are the reasons why I could not give a full and sufficient explanation to Roland H. but I am risking it with you, because I conclude from your very decent and honest letter, that you have acquired a point of view above the misleading platitudes, one usually hears about alcoholism.
You see, Alcohol in Latin is "spiritus" and you use the same word for the highest religious experience as well as for the most depraving poison. The helpful formula therefore is: spiritus contra spiritum.

Thanking you again for your kind letter
I remain
yours sincerely

C.G. Jung.

¹⁾ "As the hart panteth after the water brooks, so panteth my soul after thee, O God." (Psalm 42,1)



SPIRITUS CONTRA SPIRITUM
DE
María Angélica Ospina Martínez



Anexo 3.

Traducción libre de la carta de C. G. Jung a William G. Wilson (más conocido como Bill W.), fundador de Alcohólicos Anónimos.

Sr. William G. Wilson Alcohólicos Anónimos
Box 459 Grand Central Station New York 17, N. Y.

Estimado Sr. Wilson,

Su carta ha sido muy bienvenida en efecto.

No he tenido más noticias de Roland H. y a menudo me pregunto cuál habrá sido su destino. Nuestra conversación, aquella que él le reportó adecuadamente, tuvo un aspecto que él no conoció. La razón de que yo no pudiera decirle todo, fue que en esos días debí ser sumamente cuidadoso de lo que yo mismo decía. Descubrí que fui malinterpretado en todas las formas posibles. Así, fui muy cuidadoso cuando hablé con Roland H. Pero lo que realmente pensaba al respecto fue el resultado de muchas experiencias con hombres de su tipo.

Sus ansias por el alcohol eran el equivalente, en un bajo nivel, del anhelo espiritual de plenitud de nuestro ser, expresado en lenguaje medieval: la unión con Dios. 1)

¿Cómo podría uno formular tal percepción en un lenguaje que no sea malinterpretado en nuestros días?

El único derecho y legítima vía para tal experiencia es que eso le sucede a uno en realidad y sólo puede suceder cuando uno recorre un camino que lo dirige a un entendimiento superior. Uno podría perseguir ese objetivo mediante un acto de gracia o incluso un contacto personal y honesto con amigos, o a través de una más alta educación del espíritu, más allá de los confines del mero racionalismo. Veo en su carta que Roland H. ha escogido la segunda vía, la cual era, bajo las circunstancias, obviamente la mejor.

Estoy fuertemente convencido de que el principio del mal, prevalente en este mundo, conduce la no identificada necesidad espiritual hacia la perdición, si no es contrarrestada por un real entendimiento religioso o por el muro protector de la comunidad humana. Un hombre ordinario, no protegido por una acción desde arriba y aislado en sociedad, es incapaz de resistirse al poder del mal, el cual es llamado muy acertadamente “el Demonio”. Pero el uso de tales palabras suscita tantos errores que uno sólo puede apartarse de ellas tanto como sea posible.

Esas son las razones de por qué yo no podría ofrecer una explicación total y suficiente a Roland H., pero estoy arriesgándola con usted porque concluyo de su muy decente y honesta carta que ha adquirido un punto de vista superior a los engañosos clichés que uno usualmente escucha sobre el alcoholismo.

Vea usted, alcohol en latín es “spiritus” y usted usa la misma palabra tanto para la más alta experiencia religiosa como para el más perverso veneno. Una fórmula útil, por lo tanto, es: spiritus contra spiritum.

Agradeciéndole de nuevo por su amable carta, quedo sinceramente a su disposición.

C. G. Jung

